672824

El Mercurio. Santiago. 27.IX.1970. - P.3.

GUILLERMO FELIU CRUZ:

Santiago a Comienzos del Siglo XIX

Por HUGO K. SIEVERS W.

El enjuiciamiento de lo propio —en las costumbres y manifestaciones de los pueblos— suele sufrir la influencia de convivir. El observador se connaturaliza tanto con el ambiente que desestima rasgos y detalles con los cuales se ha familiarizado y dejan de llamarle la atención.

La observación de un estado de cosas resulta más acertada si se da la oportunidad de comparar, tal como es necesario conocer la noche para apreciar el día. De allí que al viajero perspicaz y consciente llamen la atención muchas realidades que escapan al que vive solamente en lo suyo.

En el prólogo del libro que comentamos Guillermo Feliú Cruz dice muy acertadamente al referirse a los viajeros visitantes que cita. "... Ello (la manera de enjuiciarlos) fue la consecuencia de la diversidad de ambiente de la vida europea con la americana y, en este caso, con la de Chile...". Me recuerda los dibujos de Rugendas que acentúan ciertos detalles y aspectos característicos que los hacen inconfundibles aún para el no experto en el arte. Del mismo modo, muchos chilenos saborean con más intensidad las realidades de Chile desde el exterior.

En "Santiago a comienzos del siglo XIX" el autor selecciona 16 crónicas de nacionalidades distintas que tuvieron la ocasión de mirarnos, auscultarnos y palparnos con agudo espíritu de observación y no con esa superficialidad glotona e indigesta del turista de paso que, en tres días, recorre nuestro territorio desde Santiago a Puerto Montt, ni con el tedio y la cautela del diplomático adocenado que todas las mañanas se repone de las veladas de la víspera, acomodándose a las obligaciones y compromisos inherentes a su rango.

Un ingeniero que estuvo en Chile cuatro días, huyendo del "mundanal ruido" neoyorquino, expresaba en una tertulia: "El puente del Malleco, creo que cerca de Temuco, es una obra admirable y siempre pienso cómo podrán las lentas carretas con sus bueyes cruzar sin peligro de ser embestidas por los trenes". Un chusco le advirtió, con burlona seriedad, que "era de doble tránsito. El turista tomó nota en una libretita con un "¡Oh! Interesante".

A través de los XIV capítulos del libro, Guillermo Feliú nos narra las observaciones de los viajeros que menciona —Bland, Bluth, Caldcleuch, Frezier, Graham, Haigh, Hall, Johnston, Lafond de Lurcy, Mellet, Poeppig, Buschenberger, Salfusti, Stevenson, Schmiedlmeyer y Vowel— en forma novedosa. De acuerdo con los diversos aspectos que en cada capítulo aborda, selecciona las opiniones pertinentes de los autores en un esfuerzo de despersonalización y logramos saber de quien se trata, en cada caso, con el fatigante esfuerzo de revisar constantemente las notas bibliográficas, que suman 857. Cada capítulo resulta un conjunto de opiniones en las que se agregan, comparativamente, las de autores chilenos, generalmente más drásticas y críticonas.

Al final engarza en la obra un laminario que comprende 41 ilustraciones de la época, buscadas con extraordinario sentido informativo, procurando dar al lector la exacta visión de lo que fuera la vida en Santiago a comienzos del siglo XIX. En cuanto a las referencias de Frezier —salta atrás de un siglo— son útiles para apreciar cambios entre lo genuinamente colonial y lo de la República naciente.

En el libro están los aspectos panorámicos, el modo de ser de la gente con sus costumbres, el comercio, las diversiones, la vida social y el espíritu religioso; las características urbanas, con calles, paseos, jardines, edificios, templos y el aseo; finalmente, la vida espiritual y el nivel cultural de la población.

El libro, de 289 páginas, resulta amenísimo e instructivo, especialmente para quienes no tienen oportunidad de leer las obras originales en sus idiomas o traducciones al español. Guillermo Feliú y sus colaboradores han logrado realizar, con ingente esfuerzo, una elección acertada en el copioso material disponible, ordenando y distribuyendo las materias. Comprometen así la gratitud del lector que desea informarse, entretenéndose, sobre la opinión que de Santiago, en medio de la gesta difícil y azarosa de nuestra República, se formaron intelectuales procedentes de otras tierras, con el fin de darnos a conocer en el extranjero con la mayor imparcialidad posible, tornando favorable el juicio foráneo sobre nuestro país, sus bellezas naturales, su gente y sus costumbres.

El equipo investigador dirigido por Feliú tiene el mérito de despertar a los lectores nacionales de esa suerte de abulia por lo que es auténticamente nuestro, rectificando el criterio que suele hacer del chileno un murmurador descontentadizo que pasa por alto muchas de nuestras excelencias que otros señalan al conocernos en la intimidad con indisimulados elogios.

Santiago a comienzos del siglo XIX [artículo] Hugo K. Sievers W.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sievers W., Hugo K., 1903-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1970

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Santiago a comienzos del siglo XIX [artículo] Hugo K. Sievers W.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile